

Madeline Gibson

Profe Carmela Ferradáns

SPAN 307

Borrador de Trabajo 2

17/10/2016

El salvador opresivo

“La película es lo primero, siempre” (*También la lluvia*). Esta frase que dice Sebastián, un personaje principal en *También la lluvia*, no solo resume bien su motivo y falta de simpatía por sus actores, sino que también tiene un significado más profundo relacionado con la globalización. La película *También la lluvia* (2011), dirigida por Icíar Bollaín, tiene lugar en Cochabamba, Bolivia, durante la guerra del agua en el año 2000. La película hace un paralelo entre la conquista europea/cristiana del pasado y la globalización que ocurre hoy en día y muestra cómo la discriminación de las personas indígenas no ha cambiado. Bollaín usa el personaje de Sebastián como símbolo de la hipocresía de occidente en la situación neocolonial del presente.

Se puede saber mucho sobre una película familiarizándose con la directora. Icíar Bollaín, actriz, guionista, y directora española, nació en Madrid en 1967. Muchas de sus obras tratan temas serios, como el maltrato doméstico, la violencia, y la inmigración (Bollaín 196). A Bollaín le importa la justicia social e intenta representar a las mujeres y minorías como seres humanos, como sujetos con deseos y derechos. Dijo en una entrevista, “Mi intención era dar una imagen, de poner cara y nombre y humanidad a todas esas cifras” (Bollaín 199). Y esto es lo que ella hace en *También la lluvia* para las personas indígenas de Bolivia.

Un tema que corre por toda la película es la crisis de agua en Cochabamba. En el año 2000, una sucursal de la compañía americana Bechtel privatizó el agua en Bolivia y levantó el precio por trescientos centésimos. La población indígena de Cochabamba era muy pobre y entonces no podía costear el agua. Debido a una ley de 1906, los indígenas no tenían derecho al agua, ni siquiera la que estaba en su propia tierra. Entonces, las personas indígenas tuvieron que luchar por este derecho (Alurralde). Bollaín captura bien esta lucha en su película.

En *También la lluvia*, dos directores de cine, Costa y Sebastián, van a Cochabamba a filmar una película sobre la conquista de Cristóbal Colón. Daniel, un actor indígena, es un hombre muy apasionado que defiende su derecho al agua. Mientras filman la película, hay muchos momentos de tensión entre los directores y los actores indígenas, especialmente Daniel. Esencialmente, los directores valoran más el rodaje que las creencias y los derechos humanos de los indígenas que están actuando en su película y protestando contra la ley de privatización del agua. Los directores piden a Daniel que no proteste durante del rodaje, pero él no deja de pelear. Al final de la película, las protestas sobre el agua son más violentas. Los directores dejan de filmar la película y tratan de salir del país para escapar de la violencia. Teresa, la esposa de Daniel, oye que su hija está herida, y le pide a Costa que la ayude. Después de rescatarla, Costa sale de Bolivia, pero antes de ir, Daniel le da una botella de agua, un regalo de respeto por salvar la vida de su hija. Costa entiende que el regalo es el sacrificio máximo, porque para Daniel, el agua es igual a la vida.

La película que Sebastián y Costa filman muestra el lado oscuro de la conquista de Colón (Prádanos 87). Sebastián, un hombre que parece muy liberal y consciente de asuntos sociales, cree que Colón trataba a los nativos como inferiores, esclavos, y animales. Tiene la opinión que todo eso no fue justo y que los nativos merecían derechos humanos básicos. Lo que Sebastián no sabe es que él mismo perpetúa la injusticia a las personas indígenas. En su

mente, cree que está ayudando a los indígenas por emplearlos en su película. Sebastián ignora el hecho que él y Costa decidieron filmar en Bolivia porque sabían que podían pagar menos dinero a los actores nativos (*También la lluvia*). En la escena con el gobernador boliviano, Sebastián parece enojado sobre el precio del agua, pero el gobernador se da cuenta de la hipocresía, diciendo, “[Tres dólares] es lo que me han dicho a mí que ustedes les pagan a los extras” (*También la lluvia*). Aquí es evidente la doble moral de Sebastián; es capaz de crear una solución al problema (pagarles más dinero), pero no hace nada. Solamente le importan los derechos de los demás cuando le conviene; si los derechos de otros le quitaran el dinero, finge que los problemas no existen.

Es evidente que Sebastián representa el occidente en *También la lluvia*. A través del personaje de Sebastián, Bollaín aborda la cuestión de la globalización hoy en día y también el colonialismo en el pasado (Prádanos). Los colonizadores europeos del pasado intentaban homogeneizar la población indígena que ya existía en el lugar colonizado. Si no obedecía a los conquistadores, eran castigados físicamente. Aunque la tortura física no ocurre tanto hoy en día con la globalización, hay un paralelo con el tiempo colonial. Se violan los derechos de la población indígena (al agua, libertad de religión, propiedad) en cualquier país colonizado/globalizado (Prádanos 90). Con la situación moderna y la situación colonial, se crea una frontera (línea de división) entre los conquistadores y los “otros,” o la población indígena (Gomez-Martinez). Vemos estos dos temas en todo *También la lluvia*, pero especialmente en la escena donde las mujeres indígenas no quieren fingir que sumergen a sus bebés en el río. Sebastián trata de cambiar los valores personales de las mujeres, devaluando su cultura única. La frontera entre Sebastián y Costa (“nos”) y las personas indígenas (“otros”) (Gomez-Martinez) es muy evidente y tensa porque Sebastián no respeta sus creencias ni un poco.

La globalización muchas veces tiene el motivo de ayudar a las personas que viven en otro país. Sin embargo, no piensa la posibilidad de que los habitantes no quieren “ayuda” o “mejora.” El acto de entrar en país sin permiso es una violación de los derechos de los habitantes (Prádanos) según el derecho internacional moderno. En particular, Sebastián representa los cristianos. Aunque el intento de evangelizar puede ser benigno, muchas veces la colonización y conversión religiosa resulta en más opresión que libertad/ayuda (Prádanos). Al usar el nombre “Sebastián,” Bollaín conecta directamente el personaje con el santo Sebastián, que fue martirizado por ser cristiano (“Saint Sebastian”). Entonces aquí hay dos paralelos. Sebastián se comporta como mártir, salvador de las personas indígenas. El otro paralelo es que el santo Sebastián era cristiano, y en el pasado, los cristianos causaron la opresión de varios grupos, como hace el personaje Sebastián en *También la lluvia*.

Los espectadores de *También la lluvia* nos comparamos con Sebastián a través de la apostilla social que hace Bollaín. Nos gustaría creer que la injusticia ya no existe, pero sí existe, y se perpetúa cuando no estamos conscientes de las luchas que tienen las minorías. Para resolver los problemas que tiene nuestro país y el mundo, necesitamos pensar antes de actuar, porque nuestras acciones pueden tener consecuencias que duren por mucho tiempo. Solamente cuando dejamos de ser “salvadores” y empezamos a ser amigos terminará la injusticia.

Obras citadas

Alurralde, Juan Carlos. "Crisis in Cochabamba." *Alternatives Journal*, vol. 32, no. 4/5, 2006, pp. 37-39.

Bollaín, Icíar. Interview with Malcolm Compitello and Susan Larson. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, vol. 5, 2001, pp. 195-202.

Gomez-Martinez, Jose Luis. "Mestizaje y Frontera como categorías culturales iberoamericanas." *Estudios interdisciplinarios de américa latina y el caribe*, vol. 5, no. 1, 1994.

Prádanos, Luis. "Iluminando el lado oscuro de la modernidad occidental: colonialism, neocolonialismo y metalepsis en *También la lluvia* de Icíar Bollaín." *Confluencia*, vol. 30, no. 1, 2014, pp. 87-100.

"Saint Sebastian." *Catholic Online*, www.catholic.org/saints/saint.php?saint_id=103.

Accessed 7 October 2016.

También la lluvia. Dirigida por Icíar Bollaín. Morena Films, 2011.